

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Tonderos

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

**Congreso extraordinario.—El
Comité Nacional a las Sec-
ciones.**

Estimados compañeros: La guerra actual ha planteado en toda Europa problemas políticos y económicos que afectan a la vida de las naciones y al progreso de la civilización.

En nuestro país la situación es crítica; la vida se encarece enormemente y la crisis de trabajo se empeora de día en día.

La guerra y los problemas que ha engendrado interesan profundamente a la clase trabajadora, y ésta ni puede ni debe permanecer callada ante esta crítica situación presente, ni ante los acontecimientos internacionales que pueden sobrevenir.

Precisa, por consiguiente, que la organización proletaria se oriente convenientemente, para que sin perder su unidad ni su cohesión de clase, dé su parecer en tan vitales problemas y proceda en virtud de sus acuerdos.

A este efecto, el Comité Nacional convoca a las Secciones de la Unión General de Trabajadores a un Congreso extraordinario, que se celebrará en Madrid el día 1.º de Julio para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

Actitud que debe adoptar la clase trabajadora organizada ante los problemas suscitados por la guerra.

Las sesiones del Congreso da-

rán principio el 1.º de Julio, a las diez de la mañana, en la Casa del Pueblo de Madrid.

Los delegados nombrados por las Secciones deberán hallarse en el local del Congreso el 30 de Junio, a las nueve de la noche; vendrán provistos de la correspondiente credencial que les acredite como legítimos representantes de las organizaciones que les nombren.

Las credenciales estarán firmadas por el presidente y secretario de las organizaciones mandatarias y autorizadas con el sello social, haciendo constar en ellas el número de asociados que cada una tenga, sin cuyos requisitos no serán válidos los nombramientos.

Adjunto remitimos un modelo de nombramiento.

El Comité gestiona de las Empresas ferroviarias la reducción de tarifas de los billetes, y cuyas cédulas de derecho a la rebaja de los mismos se remitirán a las Secciones en tiempo oportuno.

Fraternalmente vuestros y de la causa obrera.

Madrid 29 de Mayo de 1917.—
Por el Comité Nacional: *Francisco L. Caballero*, Vicepresidente.—*Vicente Barrio*, Secretario.

POCA ENERGIA Y MUCHA SINCERIDAD

Sí, poca energía, eso es lo que tiene el pueblo español cuando tolera la inercia o la mala fe de esos hombres políticos incapaces de gobernar a un pueblo, a los que le llaman sus huestes hombres estadistas y de orden social.

Parece mentira que en pleno siglo XX, después de llevar tantos y tan grandes desengaños por esos hombres de la izquierda y de la derecha no esté este pueblo plenamente convencido que con esos charlatanes de oficio que lo mismo dicen blanco que negro, es indiscutible que podamos ir con su política de *saltimbanqui* a ninguna parte.

¿Qué han dicho en el mitin celebrado en el mes pasado en la Plaza de Toros de Madrid, el jefe de los reformistas D. Melquides Alvarez y los demás oradores en sus discursos? Disparates y nimiedades, sí; como el romper la neutralidad de España. ¡Cómo se conoce que esos sacamuelas políticos y religiosos no tienen hijos que vayan a la guerra! Con zapatos ajenos... ¡Desnaturalizados! sólo lleváis un fin particular que es enriquecerse a la sombra de esa política que pregonan como los subastadores de telas en los mercados públicos cuando dicen: «¡quien da más!»

Obreros del campo y del taller: los que buscáis la regeneración en las corrientes emancipadoras de la nueva civilización humana, no ser sinceros con esos políticos de baratillo, que por ese lado estamos condenados a seguir siendo esclavos de los burgueses para siempre. Desoigamos los consejos de esa turba de caciques políticos y traicioneros que nos embotan los sentidos con sus peroraciones de reformas en los mitins y luego cuando van a las Cortes nunca dicen nada. ¿No llevamos cuarenta años de luchas políticas?

¿Qué hemos adelantado? (¡!) Busquemos en la unión nuestras regeneradoras ideas y podremos decir como el gran pensador del universo: «Esto matará aquello».

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 19-6 1917.

CADA VEZ PEOR

El problema de las subsistencias empeora notablemente. Con el Gobierno liberal se inauguró una nueva política económica. Se disolvieron, por haber fracasado, las Juntas de Subsistencias. Creó en Gobernación un organismo que es una farsa, una vergüenza, porque sólo ha servido para dar nnos cuantos sueldos o gratificaciones a otros tantos amigos del Sr. Burell. Es para los únicos que se ha resuelto el problema de las subsistencias.

Afirmó que iba a inaugurar una política de abastos. Aseguró que arrancaría los productos a los acaparadores. Prometió que lo que España produce sería para los españoles y a cambio de un precio prudencial.

Y no ha cumplido nada de lo que afirmó. Y los artículos de consumo siguen, con alarmante progresión, aumentando. Y como el trabajo no aumenta, las condiciones de vida de las clases trabajadora y media empeora notablemente.

Lo que se hace por el Gobierno, y lo que permite hacer, es una verdadera iniquidad. Ignorábamos que el proletariado tuviese una fuerza tal de resistencia para soportar tanta desventura. Hace tiempo que venimos indicando que se acercaba el momento del estallido final, en el que incapaz de resistir una presión de esta naturaleza, se precipitase, violenta, la explosión.

Pero si hasta ahora nos equivocamos, la resistencia humana tiene un límite y nosotros creemos nos hallamos ya en las proximidades del mismo. No podrá pasar mucho tiempo, si el Gobierno no varía de conducta, sin que cambie la del proletariado.

Porque hay rigores que no tienen aguante posible. Porque la sensatez se convierte en mansedumbre y ésta en vileza y los trabajadores—recuérdese lo que acordó la Unión General—no creemos estén dispuestos a incurrir en dicha culpa.

(El Trabajo).

¿Borregos?, no;

hombres rebeldes, sí

Si desde que la humanidad apareció en la Tierra, como todas las especies inferiores al hombre, éste no hubiera equivocado su camino, la humanidad podía ser hoy feliz.

—¿Pero quién ha tenido la culpa de tanta desgracia como pesa sobre esta humilde humanidad, sino ella misma?

Ella, es la causante de su propia ruina. ¿Por qué? Pues por su ignorancia y cobardía.

Hoy va desapareciendo todo eso de los hombres; porque la misma ley de la evolución natural así lo exige y es imposible oponerse a ella.

Así es, que por un lado la Naturaleza y por otro las necesidades del hombre, las dos luchan en armonía hasta hacer desaparecer toda la podredumbre de esta infame sociedad mal llamada *civilizada*, para organizar otra más justa, donde no haya *dinero*, ni propiedad privada; único remedio para que el que quiera comer y gozar de la vida, tenga que trabajar.

La burguesía está ahora con un pánico espantoso, pues sabe mejor que nadie que todo cuanto posee no es suyo. ¿De quién es?

Es de todos los trabajadores: luego entonces, ella nos ha robado.

De ahí que los trabajadores se predispongan a exigirle algo de lo mucho que le han usurpado tantos vampiros de la humanidad existente, entre ellos la Compañía explotadora de la fábrica de botellas «La Jerezana».

Estos, no conformes con la inicua explotación de los obreros que allí trabajan, quieren no sólo coartarles el derecho de ciudadanía a que tienen derecho, sino hasta las necesidades fisiológicas.

Por eso los vidrieros, empuñando el arma de la rebeldía, exigimos hoy a nuestros verdugos un poco más de pan y libertad para todos nuestros compañeros.

También estamos dispuestos a

que se reconozca oficialmente nuestro Sindicato, para entendernos mejor, siempre que las necesidades lo exijan.

Oidlo bien, señores burgueses: estamos dispuestos a que se nos atienda, no como a esclavos, no; exigimos que se nos respete como hombres y sólo como hombres.

Pues ya habéis visto que no somos borregos, como ustedes creían. ¡Oh, señor! esto va mal; estoy viendo que esto no puede seguir así, es imposible; hay necesidad de poner coto a tanto mal.

—¿Has visto, señor, con qué descaro se niegan los que tú creías tan sumisos a tus plantas, a firmar el leonino contrato de trabajo?

Ahora no necesitamos contrato; sólo exigimos condiciones en el trabajo: por algo y para algo luchamos.

—Con que ¿qué os parece?

—¿No sabéis qué hacer con los contratos? ¿No? Pues quemarlos. ¿No os parece bien?

Juan Seranil.

Jerez: Junio 1917.

EL VAGABUNDO

Hacia más de un mes que Juan Randel andaba de pueblo en pueblo en busca de trabajo. Tenía veintisiete años, era carpintero de oficio, y no queriendo ser gravoso a su pobre familia, se había visto precisado a abandonar su país natal, donde no encontraba en qué ocuparse.

Provisto de buenos certificados y con siete pesetas en el bolsillo partió un día para lejanas tierras, sin que en sus largas excursiones lograra realizar su noble propósito.

En todas partes le contestaban que habían tenido que despedir gente.

Para matar el hambre, ya que no podía ejercer su oficio, fué mozo de cuadra, leñador y pocero, mediante una módica retribución que sólo obtenía dos o tres veces por semana.

Hacia diez días que no encontraba trabajo de ninguna especie, y tan sólo comía los mendrugos de pan que le daban de limosna.

A la caída de la tarde, Juan Randel, extenuado de fatiga, hambriento y descalzo, vagaba por un camino sin saber cómo podría saciar el voraz apetito de que se hallaba poseído.

Tronando contra los que le negaban la protección que demandaba, solía exclamar lleno de indignación:

¡Miserables! ¡Infames! ¡No sé cómo

mo dejáis morir de hambre a un individuo de vuestra misma especie! ¡No tengo derecho a la vida, puesto que todo el mundo me deja perecer, sin tenderme una mano protectora!

Juan Randel había resuelto regresar a su país, en la creencia de que le sería más fácil ocuparse en algo en su pueblo que en aquellos parajes donde las gentes comenzaban a sospechar de él.

Pasó la noche al aire libre, y a la mañana siguiente se dirigió a un camino muy frecuentado y se sentó sobre una piedra.

Era Domingo, y las gentes de las inmediaciones acudían a la primera misa del pueblo atraídas por el repiqueteo de las campanas.

Al notar Randel la presencia de un sujeto bien vestido y de aspecto bonachón, levantóse de su asiento y dijo al transeunte:

—Hace más de un mes que busco trabajo y no lo encuentro. No llevo ni un céntimo en el bolsillo.

El individuo a quien se había dirigido, le contestó:

—¿No sabe usted que en este pueblo está prohibida la mendicidad? Yo soy el alcalde, y si no se va usted enseguida, no tendré más remedio que hacerle prender.

—No tengo inconveniente en ello—dijo el vagabundo—; así no moriré de hambre y tendré donde albergarme.

Al cabo de un cuarto de hora presentáronse dos gendarmes, y el carpintero comprendió que venían en su busca.

Uno de ellos adelantó el paso y preguntó a Randel:

—¿Qué hace usted aquí?

—Estoy descansando.

—¿De dónde viene usted?

—De infinidad de partes.

—¿Y a dónde va?

—Al pueblo de Avaray, mi país natal.

—¿En qué se ocupa usted?

—En nada. Busco trabajo.

—¿Tiene usted en regla sus papeles?

—Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaban en toda regla, fuéronle devueltos a Randel los documentos relativos a su persona.

—¿Lleva usted dinero?—dijo uno de los gendarmes.

—No, señor; ni un céntimo.

—¿Pues de qué vive usted?

—De lo que me da la gente.

Pues en ese caso, ¿se consagra usted a la mendicidad?

—Sí, señor; cuando puedo.

—Síguenos usted.

El carpintero se levantó y dijo:

—Donde ustedes quieran.

Los gendarmes y Randel se dirigieron al inmediato pueblo, al cual llegaron al cabo de un cuarto de hora.

En la sala del Concejo municipal, donde sus guardianes le hicieron entrar, encontró Randel el alcalde, sentado ante una mesa, al lado del secretario de la Corporación.

¡Ah!—exclamó el magistrado.—¿Con que es usted?... Ya le he advertido que la mendicidad está prohibida en este distrito municipal. ¿Lleva usted documentos de seguridad personal?

Sí, señor—contestó uno de los gendarmes—Están en toda regla.

—¿Qué hacía usted en el camino?

—Buscaba trabajo.

—¿En el camino?

—No podía buscarlo oculto en los bosques.

—Queda usted en libertad—repuso el alcalde—; pero procure usted no reincidir.

—Preferiría que me prendiesen. Estoy muerto de hambre y de cansancio.

—¡Silencio! Acompañen ustedes a ese hombre y déjenlo a doscientos pasos del pueblo.

Pero, ¡por piedad!, que me den antes algún alimento.

—¡No faltaría nada más que eso!

—Si me abandona usted y no dispone que me den de almorzar, me verá precisado a cometer una mala acción.

El alcalde se levantó y dijo:

—¡Hagan ustedes salir inmediatamente a ese hombre!

Los dos gendarmes asieron del brazo al carpintero y cumplieron las órdenes que acababan de recibir.

Cuando Randel estuvo solo, se puso en marcha, sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa cuya ventana estaba entornada, sintió un olor de comida que le detuvo ante la habitación.

—Esta vez—exclamó con voz de trueno—no me quedo sin comer.

Y llamó a la puerta, sin que nadie le contestara.

En vista de esto, se acercó a la ventana, la abrió fácilmente con una mano y entró en la casa.

La mesa estaba puesta para los propietarios de la finca, que habían asistido a misa mayor, dejando al fuego su comida, compuesta de una sopa de legumbres y de un succulento cocido.

Randel se precipitó primero sobre el pan y luego comió de todos cuantos manjares encontró a mano, hasta que halló completamente saciado su apetito.

Bebióse, además, una botella de vino y parte de otra de aguardien-

te, sin que por esto dejara en paz el otro panecillo que se hallaba sobre la mesa.

Con el cerebro perturbado dirigióse hacia una cómoda, sobre la cual vió un portamonedas que contenía 10 o 12 francos. Sin saber lo que hacía se lo metió en el bolsillo y se retiró precipitadamente por la misma ventana por donde había entrado.

Púsose de nuevo en marcha y se dirigió a un bosque, con objeto de dormir una buena siesta.

Randel estaba muy satisfecho de su hazaña, por más que en aquel momento estuviesen sus ideas embrolladas, a causa del alcohol de que acababa de abusar tan desatinadamente.

Sentóse al pie de un árbol, y a los cinco minutos dormía como un bendito.

Pero al cabo de dos horas le despertaron los mismos gendarmes de la mañana.

—Ya sabíamos—dijo uno de ellos—que volverías a caer en nuestras manos.

—Soy criminal—contestó Randel—y ahora no tenéis más remedio que prenderme.

—¡En marcha!—Exclamaron a un tiempo los dos agentes de la autoridad.

A la hora y media de camino llegó la comitiva al pueblo.

Todas las puertas estaban abiertas, porque todo el mundo sabía lo que había ocurrido y no había quien no esperase ver al malhechor.

Al verle el alcalde exclamó con aire de satisfacción:

—¡Ah, pillastre! ¡Al fin te hemos pescado en toda regla! Por lo menos, te va a costar la broma catorce años de presidio!...

G. M.

Héroes y bandidos

Un hombre mata a otro para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena a muerte, la multitud lo maldice y se le corta la cabeza en un cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatarse sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres... Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir a los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores; las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, a los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres a través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás a este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...»

Y en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, o bien reposa, al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación a los museos para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

M.

CRONICA TRISTE

El Martes de la presente semana dejó de existir un hijo de nuestro apreciable compañero Manuel Jaén.

La Sociedad de toneleros le envía a nuestro compañero y demás familia doliente desde estas columnas el más sentido pésame y le desea resignación para sobrellevar esta desgracia.

E. P. D.

EPITAFIOS

Aquí una coja se ve

Dios la dió un pie para todo

Pero ella vivió de modo

Que fué para todo pie

Junto a un sepulcro que vi

Dijo un beato: «Aquí

Yace un músico español,

Y no por subir a sol

Sino por bajar a mi.»

Aquí está Dios, yo le vi.

No más locuras ensartes.

Pero hombre o demonio, di,

¿Por qué no ha de estar aquí?

Si Dios está en todas partes?

J. M. VILLERAS.

Dentro de esta sepultura

Están un ama y un cura.

Hasta después de difuntos

Hállanse los dos tan juntos.

E. SGOVIA ROGABERTI.

Agua destila la piedra

Agua está brotando el suelo

¿Yace aquí algún aguador?

No, señor, un tabernero.

ANÓNIMO.

Aquí yace un cura carlista.

cayó combatiendo fiero

en la lucha fratricida

con una terrible herida

hecha por tiro certero;

y en el suspiro postrero,

presa de un ansia mortal,

viendo en sangre liberal

anubársele la luz,

orando besó una cruz...

y fué la cruz del puñal.

J. G. LOSADA.

Aquí yace un cortesano

Que se quebró la cintura

Un día de besamanos

ANÓNIMO.

El gavilán y la paloma

Desde los tiempos prehistóricos hasta los presentes, siempre ha estado el gavilán capitalista cirniendo sus negras alas en el espacio de su poderío, envuelto en la atmósfera del despotismo sobre la tímida y escualida paloma del proletariado que, falto de energía muscular y vital, va encorvado sobre la tierra, su madre, a la que no le queda ni el derecho de poseer ni la que necesita para cubrir su cuerpo después de muerto.

Muchas son las aves de rapiña que en su corta y penosa vida de trabajos y martirios le van desgarrando lentamente fibra por fibra su dolorido y aniquilado cuerpo. Mientras ellas vuelan majestuosas por el espacio de la ambición, admiradas por el mundo elegante esas diosas del placer y la orgía que venden su hermosura y su vanidad como inmunda mercancía, subastada por los potentados.

Si es verdad que todos somos hijos de un mismo padre, ¿cómo este padre consiente que unos sean esclavos de otros, y que estos esclavos no tengan derecho en la vida a nada, mientras los privilegiados por una fortuna que no les pertenece tienen exclusiva facultad para disfrutarlo todo? ¿Quién trabaja en el mundo productor? ¿Quién hace los movimientos acuáticos y terrestres en el gran movimiento industrial? ¿Quién sufre las inclemencias de los temporales en el extenso y vasto campo agricultor? ¿Quién pasa, en fin, las torturas del hambre en las crisis de trabajo, mientras otros derrochan en banquetes y cosas superfluas lo que a los verdaderos productores les falta para la manutención de sus familias.

Pues bien: sépalo ese mundo pri-

vilegiado que no produce y que de todo disfruta; somos nosotros los obreros, sí, que hartos de sufrir penalidades y miserias enarbolamos la hermosa bandera social para defendernos de las constantes tiranías de nuestros opresores, de nuestros verdugos, que cegados por el asqueroso cáncer de la ambición, no conocen lo que es amor filial hacia la familia, ni tienen un átomo de caridad para nadie.

La tímida paloma va despertando del pesado sueño en que ha estado sumida por miles de años, y unida a otras de su clase se defenderán heroicamente de los gavilanes y demás aves nocturnas que se ocultan a la sombra del árbol de la ignorancia para nutrirse de él.

La antorcha de la verdad que viene regenerando al mundo esclavo, hará que con su clara luz mate a esos vampiros envenenadores de la atmósfera del porvenir obrero.

Para alcanzar todo esto necesitamos unión, energía y constancia.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 21-6 917.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Capítulo de huelgas

El gobernador de Barcelona ha celebrado una conferencia con patronos y obreros albañiles para llegar a un acuerdo, a fin de evitar que estalle la huelga en el ramo de construcción.

—Los obreros del ramo de agua y los constructores de pianos de la misma capital siguen en huelga, aunque se cree en un arreglo próximo.

—Las fábricas de tintes y aprestos catalanas que siguen trabajando son tres, por convenio mutuo de obreros y patronos.

—Después de una lucha de varias semanas acaban de obtener los obreros agrícolas de Ciempozuelos un hermoso triunfo.

—Sin necesidad de huelga han conseguido un aumento general de 25 céntimos en los salarios los obreros curtidores y similares de Madrid y Pozuelo.

Los patronos han reconocido la Sociedad obrera.

—La huelga que sostienen los obreros mineros santanderinos de Altos Hornos sigue en el mismo estado.